
LAS MUJERES SIN HOGAR: REALIDADES OCULTAS DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

HOMELESS WOMEN: HIDDEN REALITIES OF RESIDENTIAL EXCLUSION

María Virginia Matulič-Domandzic ¹

Irene de Vicente-Zueras ²

Adela Boixadós-Porquet ³

Jordi Caïs-Fontanella ⁴

TRABAJO SOCIAL GLOBAL – GLOBAL SOCIAL WORK, Vol. 9, nº 16, enero-junio 2019

<https://dx.doi.org/10.30827/tsg-gsw.v9i16.8198>

¹ Universidad de Barcelona (España).  <https://orcid.org/0000-0002-5686-7135>

² Universidad de Barcelona (España).  <https://orcid.org/0000-0001-7704-8393>

³ Universidad de Barcelona (España).

⁴ Universidad de Barcelona (España).  <https://orcid.org/0000-0003-4930-303X>

Correspondencia: María Virginia Matulič . Unitat de Formació i Recerca de Treball Social. Facultat d'Educació. Passeig de la Vall d'Hebron, 171. 08035 Barcelona (España). E-mail: mmatulic@ub.edu

Recibido: **10-11-2018** Revisado: **28-03-2019** Aceptado: **04-05-2019** Publicado: **26-06-2019**

Cómo citar / How to cite:

Matulič, M.V., De-Vicente, I., Boixadós, A. y Caïs, J. (2019). Las mujeres sin hogar: realidades ocultas de la exclusión social. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 9(16), 49-68. doi: 10.30827/tsg-gsw.v9i16.8198

Resumen

El propósito de este artículo es aportar conocimiento sobre la exclusión residencial de las mujeres sin hogar. La exclusión social se produce a partir de procesos o trayectorias de vida en las que las personas se van desvinculando progresivamente de las instituciones sociales que garantizan la integración en nuestra sociedad. En el caso de las mujeres, dichos procesos se vinculan a las desigualdades sociales de género y transcurren de forma invisible a lo largo de sus trayectorias vitales. Para comprenderlos se hace necesario identificar los factores desencadenantes y protectores que inciden en la exclusión residencial femenina y reflexionar sobre ellos en clave de género. El presente artículo aborda esta materia a partir de los resultados derivados de una investigación realizada en la Universidad de Barcelona (2016-2018). Los principales factores desencadenantes de la exclusión residencial femenina son una mayor vulnerabilidad a cambios estructurales en su entorno que limiten su independencia económica y la sucesión de diversas formas de violencia en sus trayectorias vitales. Destacan como factores protectores, las estrategias vinculadas a las redes de soporte social y al acompañamiento social realizado por los trabajadores sociales. Se concluye el artículo aportando algunas propuestas desde la perspectiva de género y bajo un prisma integral y comunitario que tenga como objetivo la consecución de una ciudadanía inclusiva.

Abstract

The purpose of this article is to provide knowledge on the residential exclusion of homeless women. Social exclusion is produced from processes or life trajectories in which people gradually disengage from the social institutions that guarantee integration into our society. In the case of women, these processes are linked to social inequalities of gender and take place invisibly along their life trajectories. To understand them, it is necessary to identify the triggering and protective factors that affect female residential exclusion and reflect on them in terms of gender. This article deals with this subject, as part of the results derived from a research carried out at the University of Barcelona (2016-2018). The main triggers of female residential exclusion are a greater vulnerability to structural changes in their environment that limit their economic independence and the succession of various forms of violence in their life trajectories. Relevant protective factors are strategies linked to social support networks and social accompaniment carried out by social workers. The article concludes with some proposals from a gender perspective and under a comprehensive and community approach that aims to achieve an inclusive citizenship.

PC : mujer sin hogar; trayectorias vitales; exclusión residencial; violencia de género; trabajo social

KW : *homeless woman; life trajectories; residential exclusion; gender violence; social work.*

NOTA:

Queremos puntualizar qué si bien el lenguaje no es neutro ni inocente, en este artículo, y desde un punto de vista práctico y en aras de una lectura más fluida, se utiliza el masculino al referirnos tanto a este género como al femenino.

Introducción

El objetivo de este artículo es aportar conocimiento sobre la exclusión residencial de las mujeres sin hogar, dando visibilidad a una realidad oculta que incide de forma impactante en la vida de estas mujeres. En la investigación que hemos llevado a cabo en la Universidad de Barcelona en el periodo 2016-2018¹ y de la que presentaremos resultados a finales de este año, identificamos factores desencadenantes y protectores de las trayectorias residenciales de las mujeres sin hogar atendidas por diversas entidades sociales de la ciudad.

En este artículo, centraremos la mirada en los factores desencadenantes y protectores que forman parte de los procesos de exclusión residencial de las mujeres sin hogar. En relación a los factores desencadenantes, se presentan las trayectorias vitales que han acompañado a estas mujeres a lo largo de su vida, de manera que nos permitan entender la mayor vulnerabilidad de las mujeres a procesos discriminatorios y a cambios estructurales en su entorno que limitan su independencia económica. A continuación, hablamos de los sucesos traumáticos que inciden de forma impactante a lo largo de la vida, entre los que destacan la violencia intrafamiliar y de género como uno de los principales desencadenantes en el sinhogarismo femenino, de la misma manera que también se aborda el tema de salud, al ser estas mujeres un grupo especialmente vulnerable a la enfermedad.

Posteriormente y en relación a los factores protectores, explicamos las estrategias relacionales utilizadas por las mujeres sin hogar y la atención social realizada por los trabajadores sociales en la ciudad de Barcelona. Finalmente planteamos algunas conclusiones que apuntan a la necesidad de dar visibilidad a una realidad oculta de la exclusión residencial que tiene rostro de mujer y que presenta trayectorias diferenciales que deben ser investigadas y abordadas desde una perspectiva de género.

1. El sinhogarismo femenino

Los procesos de desvinculación o desafiliación social que presentan las personas sin hogar están asociados a diversos factores (de tipo estructural, relacional y personal) y responden a procesos y trayectorias vitales de variada etiología. A nivel conceptual a partir del año 2005 se produce un importante avance a través de la formulación de la tipología europea

del fenómeno de las personas sin techo y la exclusión residencial (ETHOS: *European Typology on Homelessness*) que presentamos en la siguiente tabla:

Tabla 1: European Typology on homelessness (ETHOS)

CATEGORIA CONCEPTUAL	DESCRIPCIÓN
SIN TECHO	1. Personas viviendo a la intemperie 2. Personas que pasan la noche en albergues para PSH
SIN VIVIENDA	3. Personas que viven en equipamientos para PSH 4. Personas que viven en refugios para mujeres 5. Personas que viven en equipamientos para inmigrantes 6. Personas en proceso de salida de instituciones 7. Personas que reciben soporte de larga duración
VIVIENDA INSEGURA	8. Personas que viven en un alojamiento inseguro 9. Personas que viven bajo amenaza de desahucio 10. Personas que viven bajo amenaza de violencia
VIVIENDA INADECUADA	11. Personas que viven en estructuras “no convencionales” 12. Personas que viven en viviendas insalubres 13. Personas que viven en situación de masificación

Fuente: FEANTSA (2012)

Esta tipología identifica 13 situaciones de habitabilidad en relación al problema de la vivienda agrupadas en cuatro categorías: sin techo, sin vivienda, vivienda insegura y vivienda inadecuada. Esta clasificación es ambiciosa en el sentido de evitar una descripción estática, aportando una visión flexible que ayuda a la comprensión del sinhogarismo femenino como un proceso diverso y dinámico.

Siguiendo la tipología ETHOS, las mujeres se encuentran menos representadas en la primera categoría (sin techo). Se constata que el porcentaje de mujeres que viven en la calle es menor al de los hombres (entre un 9 y un 12%) y según diversas fuentes (INE,

2012; Muñoz, Vázquez y Vázquez, 2003; Sales y Guijarro, 2017) éstas no han parado de crecer en los últimos años.

En Barcelona, el 12,2 % de las personas que duermen en la calle son mujeres frente al 87,4 % de hombres (Sales, Uribe y Marco, 2015). Sin embargo, se constata que la presencia femenina aumenta de forma considerable en los recursos residenciales de media y larga estada representando el 25 % de las personas atendidas (Guijarro, Sales, Tello y De Inés, 2017).

Las mujeres se encuentran mayormente representadas en las categorías de vivienda insegura (conjunto de situaciones vinculadas a la inestabilidad residencial) y vivienda inadecuada (relacionada a la precariedad habitacional). En estas situaciones que se vinculan a la exclusión residencial se cuentan con escasos estudios que nos ayuden a comprender la amplitud y evolución de este fenómeno. Disponemos a nivel estatal de datos aportados por el INE (2012) que nos informa que las mujeres están mayormente representadas (48 %) en las categorías de vivienda insegura y vivienda inadecuada. Todas estas cifras nos indican que estamos ante una situación que debe ser diferenciada en clave de género, que se vincula al ámbito privado e invisibiliza un amplio espectro de exclusiones sociales que oscilan entre la precariedad económica y la exclusión residencial.

Según algunos autores, en nuestro país existen escasas investigaciones que traten el sinhogarismo desde la perspectiva de género (Escudero, 2003; Herrero, 2003; Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013; Matulič, 2015) si bien en la actualidad ya han empezado a realizarse estudios sobre las mujeres sin hogar². Fernández-Rasines y Gámez-Ramos (2013), nos indica que la visión androcéntrica que caracteriza el estudio del sinhogarismo se ha forjado a partir de dos supuestos, por un lado, el paradigma dominante de los hombres que invisibiliza a las mujeres y por otro, el concepto de sin hogar que se asume como situación de intemperie.

Una de las características principales del sinhogarismo femenino es su invisibilidad respecto al mismo fenómeno en los varones. La principal razón es que las formas de exclusión que son característicamente de las mujeres normalmente permanecen ocultas o en el ámbito privado. Existen experiencias de sinhogarismo femenino más allá de vivir en la calle que se vinculan a las situaciones de pobreza extrema (estas se asocian a la vivienda informal y a la infravivienda, así como a las entradas y salidas periódicas de residencias sociales). La ocupación de múltiples viviendas por períodos cortos de tiempo y en situaciones informales es muy normal (vivienda de la pareja, de amigos o parientes, ocupación ilegal, entre otras).

Por ello, diversos autores se refieren al “sinhogarismo oculto” como la situación más frecuente que presentan las mujeres sin hogar (Enders-Dragässer, 2010; Sales y Guijarro, 2017).

También es habitual que las mujeres sin hogar hayan estado en diversas instituciones de acogida, ya que tienden a solicitar estos servicios más frecuentemente que los varones (Guijarro et al., 2017). Los estudios demuestran que, con frecuencia, las mujeres buscan ayuda de los servicios sociales para solucionar su problema de vivienda cuando no pueden contar con las redes familiares y de amistad de las que disponen.

Para comprender con más amplitud estas trayectorias nos centraremos en los próximos apartados de este artículo en los factores desencadenantes y protectores del sinhogarismo femenino.

2. Factores desencadenantes del sinhogarismo femenino

2.1. Efectos de la discriminación de género

Debido a la mayor discriminación social que padecen las mujeres respecto a los varones, son identificadas como un colectivo especialmente vulnerable a los cambios estructurales. La dependencia económica, el desempleo y la discriminación de las mujeres en el mercado laboral se convierte en un factor de riesgo que aumenta el empobrecimiento y el riesgo de encontrarse en situación de calle (Escudero, 2003). La desigualdad juega en su contra y es por ello que las mujeres se ven más afectadas que los hombres por factores estructurales. Es fundamental, por lo tanto, conocer la mayor discriminación que presentan las mujeres relacionada con el acceso al trabajo y al sostenimiento económico. De hecho, las principales limitaciones a las que se enfrentan las mujeres sin hogar se vinculan al mercado de trabajo (el acceso al trabajo y al sostenimiento económico), el rol cultural asignado (la mujer tiene una relación más estrecha con el ámbito familiar, el cuidado de las personas dependientes); así como una mayor vulnerabilidad ante situaciones de violencia (Damonti, 2014; Morata, Morante y Trujillo, 2010). Estas barreras se relacionan con las desigualdades por cuestión de género que se estructuran a lo largo de sus ciclos vitales.

Según la Fundación FOESSA (2014) la pobreza de las mujeres está directamente relacionada con su posición de subordinación en el mercado de trabajo, una posición que configura trayectorias laborales fragmentadas, dominadas por trabajos de los que se

obtienen escasos recursos. Los cambios producidos por el mercado laboral y el impacto de las políticas de austeridad que se incrementan con la crisis económica intensifican las situaciones de empobrecimiento y oportunidades de las mujeres (Rosetti, 2016). Según Escudero (2003), estas barreras y limitaciones pueden implicar un mayor riesgo de encontrarse en situación de calle.

El Documento Marco de la Federación de Entidades de Apoyo a las Personas Sin Hogar, afirma que a las problemáticas comunes de estas personas (soledad, desarraigo, pérdida de la salud, adicciones...) se suman las específicas de género como la ruptura del rol social de la mujer y la incidencia de la violencia (FEPSH, 2013).

2.2. Sucesos traumáticos y trayectorias vitales: las diversas manifestaciones de la violencia

Los estudios sobre la pobreza en nuestro país inciden en la importancia de las trayectorias vitales para la comprensión de este fenómeno (Marí-Klose, 2008; Sarasa y Sales, 2009). El concepto de trayectoria se refiere a la visión a largo plazo del enfoque del curso de vida y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad (Elder, 1991). El primer momento de riesgo aparece en la adolescencia, donde la herencia social y las dificultades en los mecanismos de protección durante la infancia pueden generar trayectorias vitales hacia la exclusión (Sarasa y Sales, 2009). Posteriormente, durante la edad adulta y la vejez la situación de quedarse en la calle está asociada a la falta de trabajo, la pobreza, las dificultades de acceso a la vivienda, las rupturas familiares, el aislamiento o la salud mental (Anderson y Christian, 2003).

Los sucesos vitales estresantes (SVE) son los acontecimientos relevantes en la vida de las personas y que éstas reconocen como importantes para su cambio evolutivo. Los SVE pueden ser entendidos como factores que predisponen o precipitan en relación al riesgo de la salud mental (Cruz Terán et al., 2006). Los factores que predisponen son los relacionados con los sucesos acaecidos durante la infancia, destacando entre ellos: los malos tratos, el abandono, la violencia familiar, muerte de algún familiar, haber tenido progenitores con problemas de salud mental o adicciones, el consumo temprano de sustancias adictivas y la expulsión del hogar, entre otros. Y los factores que precipitan son los cambios asociados a la etapa adulta, entre los que destacan: los problemas materiales relacionados con la pérdida del trabajo y la vivienda, la fragilidad o pérdida de vínculos familiares, duelos

ocasionados por muerte de familiares cercanos, separaciones y divorcios, así como la aparición de diversos trastornos relacionados con la salud (salud física y/o mental y adicciones).

Diversas investigaciones nacionales (Cruz Terán et.al., 2006; Muñoz, Vázquez y Cruzado, 1995; Muñoz et.al., 2003, Matulič, 2010) e internacionales (Fischer, 1992; Stein y Gelberg, 1995) observan que las personas sin hogar han sufrido un número elevado de sucesos traumáticos a lo largo de su vida, en torno a nueve sucesos importantes de media. Varios estudios en nuestro país apuntan a que los sucesos vitales estresantes afectan de forma más profunda en las mujeres (Zugazaga, 2004; Escudero, 2003). Estas tienen más probabilidades de haber sido abusadas tanto física como sexualmente en su infancia que los hombres; así como haber experimentado violencia o situaciones de abuso en su vida adulta. La acumulación de sucesos traumáticos y su intensidad se convierte en un factor de mayor vulnerabilidad en el caso de las mujeres.

Las experiencias vinculadas a la violencia intrafamiliar y la violencia de género han sido reconocidos como unos de los factores desencadenantes en el sinhogarismo femenino (Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013; Marpsat, 2000). Herrero (2003) afirma que, entre los factores que agravan la vulnerabilidad de las mujeres sin hogar, está la triple invisibilidad que rodea a sus circunstancias y las mantiene en la oscuridad: persona sin hogar, mujer y víctima de violencia de género.

En el estudio *Women, domestic and family violence and homelessness* (Tually, Faulkner, Cutler & Slatter 2008), donde se presentan los rasgos de la mayoría de las mujeres que se convierten sin hogar debido a la violencia familiar o doméstica, se observa que no hay sólo un camino que lleve a las mujeres víctimas de violencia doméstica o familiar al sinhogarismo, del mismo modo que tampoco hay un perfil concreto de mujer que está sin hogar debido a la violencia doméstica. El estudio indica que las mujeres que se encuentran en la situación sin hogar por ser víctimas de violencia comparten un número significativo de características comunes: la pobreza y la falta de ingresos (afecta más a las mujeres entre los 20 y los 40 años, debido a que es el periodo en que las mujeres tienen su primer hijo aumentando de esta manera el riesgo de que sufran violencia durante el embarazo o después del nacimiento de este primer hijo); y sufrir violencia de género, en este caso las mujeres que han sido víctimas de abusos (incluso los sexuales) cuando eran pequeñas, tienen más posibilidades de sufrir violencia de género por parte de la pareja.

Una mayoría de mujeres sin hogar han recibido violencia a lo largo de su vida, por lo que suele ser una constante en su trayectoria de vital (Escudero, 2003; Emakunde, 2016; Matulič, 2015; Mayock y Sheridan, 2012; Sales et.al., 2015). Muchas mujeres antes de llegar a situación de calle han sufrido violencia durante su infancia y adolescencia por parte de los progenitores (padre y / o madre) y / o hermanos. Algunas suelen recibir esta violencia también por parte de sus parejas y en situación de calle; acontecimientos que sin duda son sucesos vitales estresantes que las dejan especialmente marcadas desde el punto de vista psicológico. Según Lorente (citado en Herrero, 2003), el haber sido testigo o víctima de violencia durante la infancia o adolescencia aparece de forma significativa en la mujer que es víctima de violencia de género en la edad adulta. Según este autor esto no significa tener una predisposición especial, pero si una facilitación a una forma de relación concreta, de sumisión, en la que el nivel de tolerancia a la violencia no es cero, sino cada vez mayor.

La violencia hace que las mujeres quieran marchar pronto del hogar familiar. Al respecto, Mayock, Sheridan y Parker (2015a) vieron que en las mujeres sin hogar se reproducen patrones de "escaparse de casa" a edad temprana debido a las dificultades y los ambientes angustiosos vividos en sus casas paternas. Estas situaciones derivan en un sinhogarismo oculto al quedarse a vivir durante largos períodos con amigos o parientes. La gran mayoría de mujeres que han iniciado sus trayectorias de vida en el hogar familiar en situación de vulnerabilidad (violencia tal y como se ha indicado anteriormente por parte del padre, madre y / o hermanos), han sufrido posteriormente las consecuencias de la violencia de género.

Esta violencia de género la podemos ver de maneras muy diversas en el hogar conyugal: física, psicológica y sexual. La violencia física ejercida por parte de sus parejas puede manifestarse de diferentes formas y con más o menos nivel de agresión; la violencia psicológica o psíquica, tal y como señala Moriana (2016), puede ser por insultos, gritos, desprecios, amenazas de muerte y con arma blanca. La violencia sexual también está presente en los relatos de vida de las mujeres entrevistadas, esta violencia oculta puede materializarse de diferentes maneras, como en el hecho de obligarlas a mantener relaciones sexuales según los deseos de la pareja. Estudios realizados por Schwartz, Chapam, Cote-González & Lindley (citados en Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013) señalan que la violencia de género y los abusos sexuales exponen a las mujeres a itinerarios de sinhogarismo. Aunque, en muchos casos, las mujeres que se encuentran en la calle, al verse expuestas a varios tipos de agresiones (verbales, sexuales o físicas), se ven empujadas a buscar refugio en los servicios vinculados a la red de atención a personas sin hogar (Sales et al., 2015).

A menudo también se presenta violencia económica que se produce de formas diferentes, como el engaño para vender la casa propia, el engaño en los ahorros comunes de la pareja, que el varón no aporte dinero a la casa y obligue a la mujer a trabajar muchas horas para sacar adelante la economía familiar, o abandonar sus responsabilidades, como el hecho de no pagar la pensión de alimentos a los hijos. Al respecto según apunta Espinar (citado en Moriana, 2016) la violencia económica en general podría considerarse una forma de violencia psicológica, supone la asunción en solitario de las cargas familiares por parte de las mujeres, lo que también les impide poder acceder al trabajo remunerado.

Según Herrero (2003), las mujeres sin hogar sufren violencia de género antes y durante la estancia en la calle; predominando la violencia sufrida antes de estar en situación de calle. La violencia procede principalmente de la pareja, y es una violencia mantenida y repetida en el tiempo, no es puntual. Normalmente es una violencia múltiple, que compagina el maltrato físico, psicológico y el abuso sexual, y que no es denunciada por parte de la mujer. Posiblemente la repetición de sucesos de violencia durante la infancia, la adolescencia y posteriormente en la edad adulta por parte de estas mujeres, ha marcado el carácter de sus relaciones. A menudo creen que la suya es una manera "normal" o sana de relación, pero ésta está basada en un desequilibrio de poder.

Las mujeres que se encuentran en la calle están en una situación de mayor vulnerabilidad que sus homólogos masculinos, porque están expuestas a diversos tipos de agresiones (verbales, sexuales o físicas) que las empuja a buscar refugio y protección en los servicios vinculados a la red de atención a las personas sin hogar de la ciudad de Barcelona (Sales et al., 2015). Sin embargo, en la mayoría de los casos esta situación se retrasa debido a las estrategias relacionales utilizadas por ellas a lo largo de las trayectorias de exclusión residencial, generando un mayor deterioro de su salud general.

2.3. La salud de las mujeres sin hogar

Las autoras Mayock, Sheridan y Parker (2015b) indican que según los nuevos estudios relacionados con el sinhogarismo femenino, es una evidencia que las mujeres sin hogar comparten algunas características con los hombres que están en la misma situación. Al igual que sus homólogos masculinos las mujeres sin hogar provienen de familias y zonas empobrecidas, tienen débiles historias de participación en el mercado laboral y con frecuencia hacen mal uso de sustancias tóxicas o sufren enfermedades mentales. Sin embargo, las investigaciones sobre este tema han puesto de relieve que hay diferencias

vinculadas al género en los itinerarios que llevan a los hombres y a las mujeres al sinhogarismo.

Señalan Jiménez y Sánchez (citados en Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013) que la presencia de las mujeres en la calle es más escasa, pero su grado de deterioro resulta ser más acusado. Portero y Utrilla (2002) hacen una comparativa entre hombres y mujeres sin hogar e identifican a las mujeres como un grupo más vulnerable a la enfermedad, ya que presentan más enfermedades de transmisión sexual, circulatorias, músculo-esqueléticas y dermatológicas que los hombres. También sufren más de polimorbilidad, ya que hay un porcentaje superior de mujeres que de varones que acumulen cinco o más problemas de salud. También afirman que las mujeres sufren un peor estado de salud mental que los hombres; las tasas de prevalencia de las mujeres en este ámbito sanitario tienden a ser el doble de las encontradas en los hombres.

La falta de vivienda a largo plazo incide de forma negativa en la salud de las personas que se encuentran en situación de sin hogar. Según el estudio realizado por Cáritas (2013) en relación a las personas atendidas desde el Servicio de Mediación de la Vivienda, el estado de salud es peor en las mujeres que en los hombres. Por otro lado, en la investigación llevada a cabo por Panadero y Muñoz (2014), en la cual estudian las características diferenciales entre las personas recién llegadas a la situación de sin hogar y las de larga duración, afirman que los grupos de larga duración se caracterizan por la presencia de graves problemas de salud física y mental, consumo de alcohol, otras drogas y discapacidad.

La violencia de género también tiene una influencia directa en el estado de salud de las mujeres sin hogar. Camarasa, Plaza, Scriba y Rodeschini (2009) indican que la violencia que reciben las mujeres, incluso la psicológica, les afecta la salud mental, creando una disminución de sus habilidades intelectuales, pérdida de deseos o intereses, depresión, ansiedad y agotamientos psicológico (citado en Moriana, 2016).

A las situaciones de violencia se les deben sumar otras como los problemas con el alcohol y las drogas (Mayock & Sheridan, 2012; Tually et al., 2008). Las mujeres que consumen tóxicos son las que se encuentran en una situación de mayor discriminación. Dado que esta problemática se asocia al género masculino, estas mujeres son doblemente penalizadas, para mantener conductas desviadas no apropiadas a su género y por no cumplir con los patrones culturales asignados a la mujer en nuestras sociedades. Esta doble criminalización les otorga patrones asociados a pautas de conducta transgresoras y marginales que las

hace aún más vulnerables (Gómez, Clari y Sáiz, 2006; Barreda et al., 2005).

3. Factores protectores de las mujeres sin hogar

3.1. Las estrategias relacionales utilizadas

El sinhogarismo femenino presenta características diferenciales en relación al masculino tanto en los factores desencadenantes como en los protectores. Entre los factores protectores, la comunidad científica nos informa de que las mujeres desarrollan estrategias específicas para abordar estas situaciones (Cabrera, 2000; Escudero, 2003; Fernández-Rasines y Gámez-Ramos, 2013; Sales et.al., 2015; Sánchez, 2007; Martins, 2010; Mayock y Sheridan, 2012). Por ejemplo, obtienen el apoyo de sus familias de origen y de las redes sociales que les ayuda a retrasar la situación de encontrarse en la calle. Si bien el recurso a amistades, familiares o personas conocidas puede constituir para las mujeres un factor de protección para las situaciones más extremas de exclusión residencial, las propias redes de relación informal colocan a las mujeres que no pueden acceder a una vivienda en situaciones de explotación y precariedad (Sales y Guijarro, 2017). Otros estudios realizados en Inglaterra (Reeve, Casey & Goudie, 2007) e Irlanda (Mayock y Sheridan, 2012) describen como las mujeres sin hogar alternan estancias en recursos de alojamiento con periodos en casas de familiares, de amistades o en la calle como último recurso.

En la investigación llevada a cabo por la universidad de Barcelona se ha constatado como las estrategias relacionales utilizadas por las mujeres retrasa la situación de encontrarse en la calle. Las mujeres también se vinculan con mayor frecuencia a servicios de atención a lo largo de sus trayectorias de exclusión social, intercalando mecanismos de ayuda formales con diversos y variados soportes informales.

3.2. El acompañamiento social realizado por los trabajadores sociales

Barcelona cuenta con una Red de Atención a personas sin hogar (XAPSLL) en la que participan 36 entidades públicas y privadas de la ciudad. Los centros que forman parte de la XAPSLL disponen de escasos recursos orientados a las características de las mujeres sin hogar. Existe un Centro de Estancia Limitada (CEL) para mujeres llamado Llar de Pau que atiende problemáticas de salud asociadas a la situación de calle y también hay centros

residenciales mixtos y pisos de inclusión social que acompañan a los diversos procesos que presentan estas mujeres. Como afirman Fernández-Rasines y Gámez-Ramos (2013), la invisibilidad que presentan estas mujeres se traduce en la escasa previsión de sus políticas sociales. En el estudio de Edgar y Doherty (2001) se identifican tres factores limitadores en los dispositivos orientados a las mujeres: la escasa oferta, la orientación de perfiles muy concretos de mujeres sin hogar (madres solas o mujeres víctimas de violencia de género) y la falta de una atención integral. La literatura científica apunta que la atención integral es la fórmula más eficiente para abordar las múltiples y complejas necesidades que presentan las situaciones de exclusión residencial.

Un factor protector de primer orden en el sinhogarismo femenino son los acompañamientos sociales realizados por los profesionales vinculados a los servicios de atención a las personas sin hogar. El acompañamiento social es la forma de atención más adecuada en procesos de inclusión social con personas sin hogar. Acompañar es avanzar “al lado de”, es compartir un proyecto común a lo largo de los itinerarios de incorporación social, de forma complementaria al trabajo comunitario y a otro tipo de derechos sociales, garantía de ingresos y recursos de apoyo (Raya y Caparrós, 2014). Según Funes y Alonso (2009) existen diferentes formas de acompañamiento: “el acompañamiento social, el educativo y el terapéutico” (p. 29)³. A estas tres categorías también se le deben añadir una cuarta, de tipo complementario, pero de gran relevancia en las situaciones de sinhogarismo, “el acompañamiento entre recursos, dispositivos y servicios” (p. 30).

En las situaciones de exclusión severa se despliegan los cuatro tipos de acompañamientos que se relacionan con las intervenciones socioeducativas y socioterapéuticas; es lo que se llama “atención integral”. La literatura científica apunta que la atención integral es la fórmula más eficiente para abordar las múltiples y complejas necesidades que presentan las mujeres sin hogar. En este sentido, se deben planificar las intervenciones teniendo en cuenta una atención individualizada orientada al fomento de la autonomía personal vinculada a la comunidad (Schwartz et al., 2010).

La premisa clave en la atención con mujeres que se encuentren transitando por estos procesos de exclusión es la vinculación y el empoderamiento social. Los trabajadores sociales realizan a través de la proximidad construida el reconocimiento de la mujer, orientado a reconvertir los procesos de desarraigo personal y social en procesos de vinculación y ciudadanía inclusiva. Tal como afirma Fernández-Montaña (2015), es desde el trabajo social desde dónde se deben aportar soluciones de empoderamiento y formas de

atención orientadas a la consecución de una ciudadanía inclusiva.

Diversos autores (García Roca, 2006; Vidal, 2010; Renes, Fuentes, Ruíz y Jaraíz, 2007), confirman la importancia que tiene el posicionamiento ideológico, desplegado por los acompañantes, frente a las causas de la exclusión social y a las formas inclusivas de atención con mujeres vulnerables. Éste será determinante a la hora de comprender y afrontar los factores de riesgo, así como las propuestas relacionales desplegadas en el acompañamiento social.

Conclusiones

El sinhogarismo femenino no es tan perceptible como el masculino porque mayoritariamente se produce fuera de la vía pública, en viviendas, pero éstas suelen ser precarias o inseguras. Por esta razón, se afirma que el sinhogarismo encubierto es la situación más frecuente en las mujeres.

Estamos ante un fenómeno que no puede ser abordado de una manera uniforme ya que existen diferencias entre los hombres y las mujeres. La especificidad de la mujer sin hogar precisa de una mirada concreta con un enfoque de género. Las causas de la situación de personas sin hogar son diferentes para hombres que para mujeres, y éstas sólo llegan a situaciones de calle en condiciones de extrema vulnerabilidad. Las mujeres suelen tener una mayor red social que el hombre por lo que es más difícil que lleguen a la situación de calle pero suelen presentar una forma de sinhogarismo clandestino.

Las mujeres sin hogar han sufrido un número elevado de sucesos traumáticos a lo largo de su vida tal y como se constata en sus trayectorias o itinerarios vitales. Existen una serie de factores vinculados a la desigualdad de género que hacen que las mujeres sean más vulnerables que los varones a salir (parcial o totalmente) del mercado de trabajo estable reduciéndose así su independencia económica. Y cuando esta falta de independencia económica además coincide con un proceso de victimización de la mujer por violencia machista y se produce una fuga del entorno de maltratos (ya sea de la residencia paterna o de la de la pareja), todo ello rompe las redes relacionales de la mujer y la expone al sinhogarismo. Además, las mujeres sin hogar que han recibido violencia a lo largo de su vida son un grupo fundamentalmente vulnerable con un nivel de salud especialmente deteriorado.

Es manifiesta la necesidad de incrementar o adaptar los recursos en clave de género teniendo en cuenta la propia especificidad de la mujer. La invisibilidad que presentan estas mujeres se traduce en la escasa previsión de sus políticas sociales. Se identifican tres factores limitadores en los dispositivos orientados a las mujeres: la escasa oferta, la orientación de perfiles muy concretos de mujeres sin hogar (madres solas o mujeres víctimas de violencia de género) y la falta de una atención integral. La literatura científica coincide en que la atención integral es la fórmula más eficiente para abordar las múltiples y complejas necesidades que presentan las situaciones de exclusión residencial.

También es necesario destacar que el acompañamiento social realizado por los trabajadores sociales es un elemento protector de primer orden en los procesos de exclusión social de las mujeres sin hogar. En la investigación social que hemos llevado a cabo en la universidad de Barcelona sobre las mujeres sin hogar, ellas relatan los beneficios que implica el acompañamiento social realizado por los trabajadores sociales. En nuestro país carecemos de investigaciones que aborden el espacio establecido entre los profesionales que acompañan y las personas acompañadas. Incrementar su conocimiento ayudaría a identificar los elementos protectores generados a través de esta relación a lo largo de los diversos procesos.

La multicausalidad del sinhogarismo implica atender estas situaciones desde una perspectiva integral y de género. Además, tal como hemos podido comprobar en este artículo, los itinerarios de exclusión social que presentan las mujeres se desarrollan a lo largo de la vida y tienen causas y efectos en diversas áreas. Por lo que manifestamos que su atención y acompañamiento debe ser transversal y con perspectiva de género. Aplicar este enfoque implica tomar una decisión a favor de la igualdad, incorporando instrumentos de diagnóstico (que nos permitirán conocer mejor la vida de las personas) y de intervención estratégica (que nos permitirán adaptar las intervenciones y actuar para promover una mayor igualdad entre mujeres y hombres). Esta perspectiva o análisis de género dejará en evidencia las desigualdades, impulsando a encontrar estrategias que puedan reducirlas. Por tanto, no sólo identifican las situaciones de vulnerabilidad vinculadas al género, sino que ponen también la mirada en las discriminaciones y en los derechos de las personas.

Referencias bibliográficas

- Anderson, I. & Christian, J. (2003). Causes of Homelessness in the UK: A Dynamic Analysis. *Journal of Community Applied Social Psychology*, 13, 105-118.
- Barreda, M.A., Díaz-Salazar, M., de Ena, S., López, M.C., Rodríguez, M., Sánchez, S., Calvo, Z. (2005). *Mujer y adicción. Aspectos diferenciales y aproximación a un modelo de intervención*. Madrid: Sal.
- Cabrera, P.J. (2000). *Mujeres sin hogar en España. Informe Nacional para FEANTSA 1999*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Camarasa, M., Plaza, N., Scriba, N. y Rodeschini, G. (2009). *Propuesta de nuevos indicadores para medir los efectos de la violencia de género*. Barcelona: Surt. Fundació de Dones. Fundació Privada.
- Càritas Diocesana de Barcelona (2013). *Llar, habitatges i Salut, acció i prevenció residencial. Com viuen les persones ateses per Càritas Diocesana de Barcelona*. Barcelona: Càritas Diocesana, Col·lecció informes (2).
- Cruz Terán, Fernández Morales, M.J., González Boto, R., Molina Linde, M., Calero, E., Castilla, E. et al. (2006). *Vivir en la calle. Un estudio sobre las personas sin hogar en Granada*. Granada: Cáritas Diocesana de Granada.
- Damonti, P. (2014). Una mirada de género a la exclusión social. En Fundación FOESSA, VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España, Documento de Trabajo 3.1. Madrid: Fundación FOESSA, Cáritas Española Editores. Recuperado de https://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014151359_2687.pdf
- Edgar, B., e Doherty, J. (2001). *La femme sans-abri en Europe. Parcours, services et expériences*. Bristol: Policy Press.
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En Walter Heinz (ed.) *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course (vol I, pp. 58-89)*. Weinheim: Deutscher Studien Verlag.
- Emakunde. Instituto Vasco de la Mujer. (2016). Informe 37. *La exclusión residencial grave en la CAPV desde una perspectiva de género*. Vitoria: EMAKUNDE Instituto Vasco de la Mujer.
- Enders-Dragässer, U. (2010). Women and homelessness in Germany. *The magazine of FEANTSA ,Homeless in Europe*, Spring 2010, 12-15. Recuperado de https://www.feantsa.org/download/homeless_in_europe_spring10_en59539343379650_60559.pdf

- Escudero, M.J. (2003). *Mujeres sin hogar en Granada. Un estudio etnográfico*. Granada: Universidad de Granada.
- FEANTSA (2012). *On the Way Home?. FEANTSA Monitoring report on Homelessness and Homeless Policies in Europe*. Brussels, Belgium: European Federation of National Organisations working with the Homeless, AISBL. Recuperado de https://www.feantsa.org/download/on_the_way_home-16908290734892551038.pdf
- FEPESH (2013). *Documento marco de la Federación de Entidades de apoyo a las Personas Sin Hogar*. Madrid: FEPESH.
- Fernández-Montaño, P. (2015). Trabajo social feminista: una revisión teórica para la redefinición práctica. *Trabajo Social Global- Global Social Work*, 5(9), 24-39.
- Fernández-Rasines y Gámez-Ramos (2013). La invisibilidad de las mujeres sin hogar en España. *Revista de Psicología*, 22(2), 42-52.
- Fischer, P. J. (1992). Criminal behavior and victimization among homeless people. En R.I. Jahiel (Ed). *Homelessness: A prevention oriented approach* (pp. 87-112). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Fundación FOESSA. (2014). *VII Informe sobre la exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA y Cáritas Española Editores.
- Funes, J. y Alonso, A. (2009). Transiciones, itinerarios y procesos. *Educación Social: Revista de Intervención Socioeducativa*, 42, 15-27.
- García Roca, J. (2006). Relatos, metáforas y dilemas: para transformar exclusiones. En Fernando Vidal Fernández (Coord.) *V Informe FUEM de Políticas Sociales. La exclusión social y el Estado de Bienestar en España* (pp. 9-27). Madrid: FUEM.
- Gómez, J., Clari, E. y Sáiz, A. (2006). La influencia de la dimensión de género en el Trabajo Social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 19, 133-154.
- Guijarro, L., Sales, A., Tello, J. y De Inés, A. (2017). *Diagnosi 2017. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i accés a l'habitatge*. Barcelona: Xarxa d'Atenció a Persones Sense Llar (XAPSLL).
- Herrero, I. (2003). Mujeres sin hogar y violencia de género. La triple invisibilidad. *Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 265-268.
- Instituto Nacional de Estadística, INE (2012). *Encuesta a las personas sin hogar*. Recuperado de https://www.ine.es/dynqs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254735976608
- Marí-Klose, P. (2008). *Informe de la Inclusión social en España*. Barcelona: Fundació La Caixa Catalunya "Obra Social".

- Marpsat, M. (2000). An advantage with limits: the lower risk for Women of becoming homeless. *Population: an English Selection*, 12(1), 247-291.
- Martins, A. (2010). Gender and homelessness: Homeless women in Lisbon. *Homeless in Europe, Spring 2010*, 6-9. Recuperado de https://www.feantsa.org/download/homeless_in_europe_spring10_en5953934337965060559.pdf
- Matulič, M. V. (2010). Nuevos perfiles de personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: un reto pendiente de los Servicios sociales de proximidad. *Documentos de Trabajo Social: Revista de Trabajo Social y Acción social*, 48, 9-30.
- _____ (2015). Procesos de inclusión social de las personas sin hogar en la ciudad de Barcelona: Relatos de vida y acompañamiento social (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona: URI: <http://www.tesisenred.net/handle/10803/393958>
- Mayock, P., & Sheridan, S. (2012). *Women's 'journeys' to homelessness: key findings from a biographical study of homeless women in Ireland*. Women and Homelessness in Ireland, Research Paper 1. Dublin: School of Social Work and Social Policy and Children's Research Centre, Trinity College Dublin. Recuperado de <http://womenshomelessness.org/resources/publications/>
- Mayock, P., Sheridan, S. & Parker, S. (2015a). *The dynamics of long-term homelessness among women in Ireland*. Women and Homelessness, Dublin Region Homeless. Dublin: Executive (Dublin). Recuperado de <http://womenshomelessness.org/resources/publications/>
- _____ (2015b). It's just like we're going around in circles and going back to the same thing...': The Dynamics of Women's Unresolved Homelessness. *Housing Studies*, 30(6), 877-900. doi: <https://doi.org/10.1080/02673037.2014.991378>
- Morata, B., Morante, M. y Trujillo, M. (2010). I Seminario Interdisciplinar sobre género y sexualidad en el siglo XXI: política afectivo-sexual, migraciones femeninas y vulnerabilidad social. *Trabajo Social Global –Global Social Work*, 1(2), 242-262. URI: <http://hdl.handle.net/10481/30224>
- Moriana, G. (2016). La violencia de género en las historias de vida de las mujeres que inician su trayectoria vital en la situación de vulnerabilidad. *Comunitania*, 11, 45-67.
- Muñoz López, M., Vázquez Valverde, C., y Cruzado Rodríguez, J.A. (1995). *Personas sin hogar en Madrid: Informe psicosocial y epidemiológico*. Madrid: Consejería de Integración social, Comunidad de Madrid.
- Muñoz, M., Vázquez, C. y Vázquez, J. J. (2003). *Los límites de la exclusión. Estudio sobre los factores económicos, psicosociales y de salud que afectan a las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Ediciones Témpora, Obra social Caja Madrid.

- Panadero, S. y Muñoz, M. (2014). Salud, calidad de vida y consumo de sustancias en Función del tiempo en situación sin hogar. *Anales de psicología*, 30(1), 70-77.
- Portero, M. y Utrilla, M^a J. (2002). Personas sin hogar y salud. *Revista Documentación Social*, 17, 227-246.
- Raya, E. y Caparrós, N. (2014). Acompañamiento como metodología de Trabajo Social en tiempos de cólera. *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1), 81-91.
- Reeve, K., Casey, R. & Goudie, R. (2007). *Homeless Women: Homelessness Careers, Homelessness Landscapes*. Londres: Crisis. Recuperado de <https://www.bl.uk/collection-items/homeless-women-homelessness-careers-homelessness-landscapes>
- Renes, V., Fuentes, P., Ruíz, E. y Jaraíz, G. (2007). Realidad, pensamiento e intervención social. *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología aplicada*, 14, 11-35.
- Rosetti, N. (2016). El concepte d'exclusió social: enfocaments, perspectiva de gènere i polítiques d'inclusió. En María de la Fuente (Coord). *Exclusió social i gènere en l'àmbit local. Transversalitat, interseccionalitat i empoderament* (pp. 92-125). Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials
- Sales, A. y Guijarro, L. (2017). Dones sense llar: la invisibilització de l'exclusió residencial femenina. *Revista Barcelona Societat*, 21, 81-89.
- Sales, A; Uribe, J. y Marco, I. (2015). *Diagnosis 2015. La situació del sensellarisme a Barcelona. Evolució i polítiques d'intervenció*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona: XAPSLL.
- Sarasa, S. i Sales, A. (2009). *Itineraris i factors d'exclusió social*. Barcelona: Síndica de Greuges de Barcelona.
- Sánchez, M. (2007). *Solo luna. Treinta cartas a una dama sin hogar*. Madrid: Obra Social Caja Madrid, Fundación RAIS.
- Schwartz, J.P., Chapman, S., Cote-González, L. & Lindley, L.D. (2010). Addressing the problem of Women and Homelessness. *Homeless in Europe, Spring 2010*, 29-31. Recuperado de https://www.feantsa.org/download/homeless_in_europe_spring10_en5953934337965060559.pdf
- Stein, J.A. & Gelberg, L. (1995). Homeless men and women: Differential associations among substance abuse, psychosocial factors, and severity of homelessness. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 3(1), 75-86.
- Tually, S., Faulkner, D., Cutler, C. & Slatter, M. (2008). *Women, domestic and family violence and homelessness. A synthesis report*. Adelaide: Flinders University.

Vidal, F. (2010). *Vínculo y sentido contra la exclusión*. Documento inédito, pp.1-59.

Zugazaga, C. (2004). Stressful life event experiences of homeless adults: A comparison of single men, single women, and women with children. *Journal of Community Psychology*, 32(6), 643-654.

NOTAS

¹ La investigación de carácter cualitativo aborda los procesos de exclusión residencial de 35 mujeres sin hogar vinculadas a seis entidades de atención a personas sin hogar en la ciudad de Barcelona. Dicho estudio ha sido realizado por investigadores pertenecientes a la Unidad de formación e investigación en Trabajo Social (UFR Trabajo Social) y Sociología, vinculados a los grupos de investigación GRITS (Grupo de investigación e innovación de Trabajo Social) y GRISA (Grupo de investigación social aplicada) de la Universidad de Barcelona.

² En nuestro caso, en el grupo de investigación GRITS (Grupo de Investigación e Innovación de Trabajo Social) de la Universidad de Barcelona, tenemos una línea de investigación sobre las personas sin hogar liderada por el profesorado autor del presente artículo.

³ El *acompañamiento social* representa una forma básica de trabajar con las personas y los grupos con dificultades para conseguir su incorporación en la sociedad, *el educativo* tiene sus raíces en un concepto clásico de la pedagogía, *el mentor* y *el terapéutico* tiene que ver con la aceptación por los diferentes profesionales que se atienden procesos (de reducción de sufrimientos, de cambios personales y sociales) y no de simples patologías o meros pacientes.